

La movilidad juvenil europea y el espacio transnacional emergente: una aproximación desde las teorías de la complejidad

Este artículo busca estudiar la relación entre la movilidad de jóvenes en Europa y la emergencia de un espacio transnacional a nivel europeo. La aproximación particular es desde las teorías de la complejidad. La movilidad juvenil europea desde nuestro enfoque contribuiría a la formación de un sistema a nivel europeo, un sistema complejo donde los componentes son los jóvenes agentes móviles que en su movimiento e interacción dan lugar a la formación de un meta-sistema más allá del sistema propio al estado-nación del que son miembros, a partir del establecimiento de lazos reticulares entre sus países de origen y los países de destino. Se trataría de la emergencia de un “espacio transnacional” que debe ser entendido como sistema complejo, no reducible a los agentes que lo componen y susceptible de producción de nuevas emergencias. Por un lado, la emergencia en el sistema estaría en la creación de una identidad común de ese propio sistema que trasciende las fronteras nacionales, una coherencia interna autopoiética, que puede estar en la base de la creación de una identidad común europea. Por otro lado, residiría en el surgimiento de toda una serie de estructuras sistémicas informales, igualmente transnacionales, auto-organizadas y propias a la sociedad civil, como redes sociales, redes de apoyo, remesas, etc. Estaríamos así asistiendo a la formación de un sistema “desde abajo”, de naturaleza horizontal y no institucional, a partir de la interacción de jóvenes agentes que se desplazan de unos países europeos a otros, por diversas razones: educativas, familiares, laborales, etc.

Palabras clave: movilidad juvenil, Europa, transnacionalismo, teorías de la complejidad.

1. El estudio de la movilidad juvenil intraeuropea desde la perspectiva de las teorías de la complejidad

La movilidad de los jóvenes en Europa es un fenómeno sociológico de amplio espectro y que se ha intensificado en los últimos tiempos. Concretamente, desde el año 2000 en adelante la movilidad intraeuropea ha experimentado una tendencia al alza muy significativa y, dentro de ella, los jóvenes son la población migrante más importante. Según datos del Eurostat (2011), ya en 2008 alrededor de dos millones de ciudadanos europeos emigraron dentro de la propia Europa. Los destinos preferidos han sido tradicionalmente Alemania y Reino Unido y los países de origen Polonia y Rumanía. Datos de la OECD (2013) muestran cómo las recientes crisis económicas y altas tasas de desempleo en España y Grecia han hecho que estos países se conviertan en nuevos países de origen de emigrantes. El desempleo juvenil ha alcanzado, por ejemplo en 2013, tasas de 58,3% en Grecia y de 55,5% en España (Eurostat 2014). Este fenómeno de la crisis, que también ha afectado aunque en menor medida a otros estados europeos, ha incrementado significativamente la movilidad europea y ha contribuido a multiplicar sus rutas y direcciones. Y según lo que los datos del Eurostat (2011, 2014) muestran sucesivamente, el segmento de población

migrante intraeuropea más importante es el que va de los 20 a los 30 años. Constatamos, por tanto, un aumento muy importante de la movilidad intraeuropea en los últimos quince años y dentro de ese movimiento los jóvenes son los principales agentes móviles.

El presente artículo se enmarca en el proceso de elaboración teórica del equipo de investigadores del Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología dentro del proyecto MOVE (Mapping mobility-pathways, institutions and structural effects of youth mobility in Europe), financiado por el *European Union's Horizon 2020 research and innovation programme*. La perspectiva teórica que aquí se propone para estudiar el fenómeno de la movilidad juvenil y el transnacionalismo dentro de Europa es la perspectiva de las *teorías de la complejidad* (Malaina, 2012; Morin, 2009; Prigogine and Stengers, 1984; Urry, 2002; Waldrop, 1993). Las teorías de la complejidad no son una teoría unitaria sino una suma de aproximaciones interdisciplinarias al fenómeno de la complejidad, de lo que es difícil de explicar y predecir porque está compuesto de muchos elementos interrelacionados. Estos elementos forman un sistema, que es un todo que es más que la suma de las partes y que no puede ser abordado desde enfoques deterministas o reduccionistas. Las teorías de la complejidad se basan en las aportaciones de un gran número de científicos y pensadores, provenientes de todas las ramas del conocimiento. Nombres como Ilya Prigogine, Stuart Kauffman, Heinz von Foerster, Humberto Maturana o Francisco Varela, son muy relevantes en los estudios de la complejidad en las ciencias físicas y naturales. En sociología, autores como Edgar Morin y Niklas Luhmann han estudiado las implicaciones de la complejidad en lo social. Las teorías de la complejidad aúnan aproximaciones epistemológicas y metodológicas a la realidad (Malaina, 2012; Malaina, 2014).

A un nivel más amplio, revisando la literatura disponible, tendríamos que nuestro estudio a nivel teórico desde la perspectiva compleja podría articularse con el llamado "*mobilities paradigm*" (Urry, 2000; Bauman, 2000), que al comienzo del nuevo siglo imprime un giro en las ciencias sociales situando las cuestiones de la movilidad y los flujos, derivados del amplio proceso denominado como globalización, en el centro del debate teórico sociológico, cuando antes ocupaba un lugar periférico y secundario. Podemos articular este nuevo paradigma sociológico de los flujos/movilidad con el marco epistemológico y filosófico de Deleuze y Guattari, su modelo del rizoma y de sus flujos de desterritorialización (Deleuze y Guattari, 1987). Podemos así inscribir nuestra teorización del transnacionalismo, en este caso europeo, desde las teorías de la complejidad en un marco teórico más amplio que conectaría con el paradigma de la movilidad y la teorización del rizoma de Deleuze y Guattari.

Ciertamente, el espectro teórico puede ampliarse aún más, reconectando con otros teóricos de la sociedad global actual y sus conceptualizaciones, como, por ejemplo, David Harvey ("compresión espacio-temporal"), Ulrich Beck ("sociedad riesgo"), Arjun Appadurai ("flujos culturales globales"), Antonio Negri y Michael Hardt ("Imperio") o Manuel Castells ("sociedad-red"). Pero dado que así nos extenderíamos en exceso, con el riesgo de nublar nuestra perspectiva propia, aquí nos limitaremos con la conexión por la vía de la complejidad con el paradigma más propio a las migraciones globales, el de la movilidad, y con la teorización temprana que le sirve de fundamento filosófico, el modelo de Deleuze y Guattari. Apuntamos, sin

embargo, al amplio espectro de aproximaciones teóricas, para mostrar cómo nuestra aportación, lejos de pregonar en un desierto literario, se inscribe en el centro de muchos debates sociológicos contemporáneos.

Tampoco vamos a abordar aquí la vasta literatura que analiza los “regímenes de movilidad” que en cuanto soportes estructurales permiten que los flujos se desplieguen: desde las nuevas tecnologías de la información, los sistemas ferroviarios de largo recorrido, autopistas, el tráfico aéreo, telecomunicaciones, sistemas logísticos globales, etc. También hay toda una serie de regímenes regulatorios de la migración y la movilidad que la condicionan substancialmente, así como una distinción geográfica entre lo conectado y lo no conectado, como el modelo de las “ciudades globales” de Saskia Sassen (1992) pone en evidencia. No podemos tampoco obviar cómo estos regímenes regulatorios se enmarcan a menudo en una “gubernamentalidad global” (Larner y Walters, 2006) que como algunos autores han estudiado aplicando a Foucault, reconfigura las relaciones de poder en el mundo globalizado, trascendiendo el marco clásico de control y dominación de los estados.

Igualmente, tampoco vamos a tratar la desigualdad en este terreno, es decir, cómo los regímenes globales de movilidad se articulan en torno a élites transnacionales (“*world class elites*”) y migrantes subalternos, generando a su vez nuevos excluidos en aquellos incapaces de generar ninguna movilidad tanto en países desarrollados como en países en vías de desarrollo (Inda y Rosaldo, 2008). Este terreno en torno al poder y la desigualdad en el nuevo mundo global de flujos e interconexiones es de gran trascendencia, pero vamos a extraerlo momentáneamente de nuestro modelo para estudiar el flujo y los sujetos móviles, asignando como tarea irrenunciable para el futuro tanto su inclusión en nuestro modelo, desde sus componentes no sólo teóricas sino también éticas y de compromiso social. El estudio general del sistema capitalista hegemónico y de sus reorganizaciones a escala planetaria (Hardt y Negri, 2000) es igualmente central y debe situarse también en el centro del análisis social teórico en el futuro. Todo ello siendo compatible con la constatación teórica de cómo la movilidad, sea física o virtual, que está en la actualidad al alcance de una mucho mayor parte de la población que en épocas anteriores (Kellerman, 2012), a lo que ha contribuido sobremanera el desarrollo de Internet, de las nuevas tecnologías de la comunicación y el abaratamiento de vuelos transnacionales, lo cual explica la naturaleza de nuestro estudio, sin olvidar por ello la necesidad urgente de la mirada crítica. De forma que “*first-hand knowledge of the world is no longer the privilege of elitist groups that possess the required skills and necessary economic, social, and cultural capital to discover the world*” (Kesselring, 2014: 16). Con lo que implica también de inestabilidad y riesgo (Beck, 1992).

Todo estudio social tiene claroscuros y de la misma forma que Hardt y Negri definen el Imperio como el nuevo sistema de mando global que trasciende la jurisdicción clásica de los estados nacionales, y configura una nueva estructura de explotación, también de forma más optimista estudian cómo dicha globalización engendra al mismo tiempo su contrario en la sociedad civil, un espacio de auto-organización frente al Imperio capitalista, que denominan “multitud”. Aquí vamos a ahondar en ciertas expresiones de esta multitud y cómo pueden contribuir a reconfigurar el sistema global. Por ejemplo, en el proyecto MOVE no sabemos hasta qué punto la movilidad de los jóvenes en Europa se explica por su propio deseo como agentes racionales o por constricciones estructurales del nuevo marco de políticas

liberales y división del trabajo impuesto por la Comisión Europea, que en un contexto de crisis económica y recortes de ayudas estatales, fuerza a los jóvenes a migrar de unos países a otros. Con la misma mirada a la vez crítica que esperanzada de Hardt y Negri, podemos observar cómo las imposiciones del capitalismo global con sus características de precariedad y flexibilidad laborales, fuerza a los desplazamientos, pero estos a su vez pueden estar en la base de nuevas expresiones y reconfiguraciones sociales creativas.

Es en este horizonte teórico, flexible y amplio, donde inscribimos nuestra aportación desde las teorías de la complejidad teniendo en cuenta que es común consenso en estudiosos del área de los fenómenos migratorios, se constata la “ausencia de un corpus teórico único y global” (García Abad, 2003: 330). Por eso consideramos de gran interés nuestra aportación, pues puede contribuir a orientar un camino de estudio hacia un corpus teórico único y global en el estudio de las migraciones.

2. ¿En qué son de utilidad las teorías de la complejidad para estudiar el fenómeno de la migración juvenil intraeuropea?

La complejidad se define como el comportamiento de un sistema dinámico que se sitúa entre el orden y el caos (en “la frontera del caos”, como dice el investigador Christopher Langton), entre el orden predecible y el caos impredecible, entre el orden que almacena información y el desorden inestable que permite la creación de nueva información, permitiendo así el cambio y la evolución. La complejidad es un espacio definido donde la computación de la información alcanza su máximo, y donde la interacción entre las partes del sistema forma estructuras y funciones emergentes que no son reducibles a dichas partes. La complejidad define, por tanto, un tipo de sistemas compuestos de partes en interacción en condiciones al borde del caos, entre orden y desorden. Se trata de los sistemas complejos y nuestra propuesta consiste en analizar la movilidad juvenil europea en cuanto origen de un sistema social complejo.

Los sistemas complejos son sistemas no-lineales. Los sistemas no-lineales son sistemas compuestos por una multiplicidad de unidades independientes no-lineales operando en paralelo e interactuando entre ellas localmente, formando una red, comunicando información y produciendo estructuras emergentes en el nivel global. Estas estructuras, cambiantes y lejos del equilibrio, son difíciles de predecir y no pueden ser explicadas estudiando las partes que componen al sistema. El ejemplo clásico es la colonia de hormigas, fenómeno global emergente que no se puede entender estudiando a una hormiga de forma aislada. Otro ejemplo característico es el cerebro humano, donde no podemos entender la función primera del cerebro, la conciencia, estudiando solamente las neuronas que lo componen y que no tienen conciencia. En el caso del sistema transnacional europeo tendríamos, por ejemplo, que el individuo agente no es especialmente “europeista” y sí en cambio muy marcado por su cultura y origen nacionales, y, sin embargo, en interacción con otros agentes, marcados a su vez por sus respectivos orígenes nacionales, de forma contraintuitiva pueden dar lugar a la formación de estructuras supranacionales europeas que favorezcan la integración.

Los científicos de sistemas complejos de las más variadas disciplinas han descubierto que la propiedad de complejidad está presente en todos los niveles de la naturaleza, encarnando la fórmula holística clásica que populariza Anderson de que “el todo es más que la suma de las partes”. Ejemplos de sistemas complejos son las células, los organismos, las mentes, los ecosistemas, la economía, la sociedad, el lenguaje, la cultura... Estos sistemas se caracterizan por estructuras y funciones emergentes que, a su vez, influyen localmente a sus componentes individuales: la causalidad en los sistemas complejos es “enmarañada” (Hofstadter, 1979), pues opera a la vez desde abajo (el todo es producido por las partes) como desde arriba (las partes son producidas por el todo) en un esquema recursivo de “bucle de retroalimentación” que combina emergencia y lo que algunos autores llaman “inmergencia”. Finalmente, los sistemas complejos presentan robustez, y aunque sus componentes desaparezcan, continúan y persisten. Por ejemplo, en los ejemplos expuestos antes, aunque amplias sumas de hormigas y neuronas desaparezcan, la colonia y la conciencia permanecen.

Los sistemas complejos producen la emergencia de estructuras de forma auto-organizada, sin ningún control o intervención externos, y, a través de la misma propiedad de auto-organización, el sistema complejo es capaz de cambiar sus estructuras, de aprender de su interacción con el entorno y de reestructurarse a sí mismo, evolucionando así mediante la creación de nuevas estructuras. El sistema complejo es generalmente un sistema *adaptativo*. El proceso de producción de nuevas emergencias estructurales responde a la necesidad de adaptarse a un entorno cambiante, las estructuras más apropiadas siendo aquellas que son seleccionadas e impulsadas por la evolución compleja de la naturaleza. Las nuevas estructuras, resultado del proceso de emergencia, no son predecibles a priori, no pueden ser deducidas de estados previos del sistema. Las bifurcaciones permanentes de los sistemas complejos están en la base de su dinámica probabilística y no-determinística. La emergencia corresponde precisamente a la creación permanente de *novedad* en los sistemas complejos.

Hay que señalar, llegados a este punto, que todo lo que aquí hemos teorizado ha sido modelizado mediante simulaciones multi-agentes por la llamada ciencia de sistemas complejos adaptativos (Miller y Page, 2007), por científicos como Epstein, Axtell, Axelrod o Gilbert, entre muchos otros. La ciencia de sistemas complejos adaptativos es la vertiente metodológica de las teorías de la complejidad, que operacionaliza los conceptos y, a diferencia de la ciencia que opera con ecuaciones diferenciales, no es capaz de predecir el sistema más que en términos de probabilidades y empleando como metodología la modelación computacional. La teoría de la complejidad conforma un paradigma, en cuanto incluye tanto una “visión del mundo” como “modelos de realizaciones científicas”. Por eso podemos fundamentar (para estudiar la relación entre filosofía y ciencia de la complejidad, ver Malaina, 2014) nuestra propuesta teórica sobre bases científicas que se apoyan en modelos.

La propuesta teórica que aquí presentamos consiste en considerar el *espacio transnacional* europeo en que operan los jóvenes móviles como sistema complejo susceptible de producir emergencias imprevistas en el sentido de una auto-organización y evolución del sistema europeo en términos de integración y complejización crecientes. Los resultados empíricos del proyecto MOVE desde nuestra perspectiva buscan identificar dicha clase de emergencias del sistema complejo resultado de la movilidad juvenil europea.

Primero debemos entender dicho sistema complejo solventando el dilema clásico por excelencia en ciencias sociales, el dilema entre agencia y estructura. Las teorías de la complejidad componen un marco epistemológico que nos sirve para afrontar dicho dilema expresado en nuestro estudio: ¿la movilidad de los jóvenes europeos se explica por factores estrictamente individuales, de la elección y agencia exclusivas del individuo, o en cambio se explica por factores estructurales que trascienden al individuo, sean de orden político, social o económico? Este dilema podría resolverse en gran parte mediante las teorías de la complejidad, pues la noción de emergencia que incorporan viene precisamente a solventar dicho dilema clásico, al explicar cómo los fenómenos sociales serían un efecto no-lineal emergente de la interacción agencial de los individuos que a su vez reincide recursivamente sobre los agentes. No sólo su agencia actual vendría también explicada por los efectos de la estructura sino que en su movilidad agencial e interactiva serían capaces de producir nuevos efectos emergentes.

Una vez solventado el dilema agencia/estructura y constituido nuestro objeto de estudio como sistema complejo, tendríamos por tanto que los jóvenes agentes en su movilidad por Europa estarían produciendo de forma no intencional efectos estructurales emergentes que a su vez, mediante complejos procesos de *feed-back*, estarían reincidiendo sobre ellos.

¿Qué tipos de efectos emergentes se estarían produciendo? Es aquí donde desarrollaremos la segunda parte de nuestro artículo integrando de nuevo las teorías de la complejidad. Tendríamos, de forma sintetizada, la emergencia como tal de un sistema propiamente europeo donde los agentes interactúan, que se convertiría en un meta-sistema más allá de los sistemas relativos a los estados-nación de donde los agentes proceden. ¿Cuáles serían las características de dicho sistema europeo? Se trataría de un “espacio transnacional” (Faist, 2010) que se caracteriza por una integración creciente de actores a un nivel meta-estatal. Dicho espacio transnacional estaría conformando estructuras comunes sociales, políticas o culturales al nivel de dicho propio sistema, constituyendo de forma “autopoiética” (Maturana y Varela, 1980) la identidad del sistema mismo. Nuestra hipótesis es que a través de la interacción creciente de dichos actores móviles se estaría forjando una red emergente de relaciones estructurales de tipo político, social, cultural y económico que contribuirían al avance del proyecto europeo y su profundización en términos de integración más allá de los estados nación. Serían efectos estructurales emergentes que no podrían explicarse por el nivel propio de los agentes y su interacción. *Los agentes individuales siguen marcados por lógicas nacionales y con escaso sentimiento de pertenencia europeo*, por lo que no podemos explicar dicha emergencia estudiando a los individuos, que siguen marcados por la lengua que hablan, el país y la cultura en que nacieron. La emergencia se explicaría por los procesos de interacción en que están inmersos. Efectos emergentes que mediante circuitos complejos de retroalimentación reincidirían en los agentes jóvenes en movilidad por Europa. Pero ante todo serían probabilidades inciertas, pues la emergencia no es un proceso determinista y predecible. Todo debe plantearse como hipótesis posible, pero nunca como tesis determinista.

Tomamos, por tanto, en este artículo el concepto de “espacio transnacional” como marco operativo para el estudio desde las teorías de la complejidad de sus fenómenos de complejidad y emergencia sistémicas.

3. Los jóvenes y el espacio transnacional europeo emergente

La principal característica sistémica de la movilidad juvenil europea es el transnacionalismo. La perspectiva del transnacionalismo se muestra como todo un programa de investigación que busca superar el “nacionalismo metodológico”. La referencia a la migración “transnacional”, aunque más lejana en el tiempo, es en los 90 cuando comienza a despuntar en las ciencias sociales. Desde ese momento se opera un giro en el estudio de las migraciones que se conocerá como “estudios transnacionales” (Levitt y Khagram, 2007; Faist, 2010). Pero por ahora hay cierta limitación en estos estudios, que todavía deben ser ampliados teóricamente (Boccagni, 2012).

El transnacionalismo supondría trascender el “nacionalismo metodológico” que habría dominado en las ciencias sociales y para el cual lo social estaría contenido en la nación-estado, con la implicación epistemológica de dar por sentado la nación-estado y sus fronteras como los objetos exclusivos de la investigación social. Por ejemplo, si se estudian los inmigrantes, según el “nacionalismo metodológico” se estudiarían en el marco de sus relaciones locales, internas al estado-nación en que han inmigrado y no en relación a espacios sociales que conectan relaciones con el lugar de acogida y de origen, inmersos a su vez en tramas globales que trascienden igualmente el estado-nación. Según esta perspectiva, los inmigrantes se convertirían en “transmigrantes” (Glick-Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1992).

Debemos distinguir entre “internacional”, “multinacional” y “transnacional” (Vertovec, 2007). Internacional se refiere a las actividades de los Estados-nación más allá de sus fronteras. Multinacional se refiere a instituciones a escala meta-estatal, como pueden ser grandes corporaciones empresariales, o estructuras como la ONU, el FMI o la OMC. Transnacional, finalmente, se refiere a las actividades de actores no institucionales, que se organizan en redes de personas a través de las fronteras (Vertovec, 2007). Se trataría de una “mundialización por abajo” (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999) que estaría en la base de la formación de “espacios transnacionales” (Faist, 2010).

¿Qué es, por tanto, un “espacio transnacional”? “Por espacio transnacional entendemos los conjuntos de vínculos relativamente estables, duraderos y densos, entre y a través las fronteras de los estados soberanos. Consisten en combinaciones de vínculos y sus contenidos, posiciones en redes y organizaciones, y redes y organizaciones que traspasan las fronteras de al menos dos naciones-estado” (Faist, 2004).

El pilar fundamental de los “espacios transnacionales” es el *mantenimiento de vínculos más allá de las fronteras estatales por parte de individuos migrantes*. Podemos entrever así cómo esta aproximación es muy apropiada para las teorías de la complejidad, que también estudian la complejidad desde una perspectiva *bottom-up*, es decir, estudian estructuras molares emergentes desde el nivel molecular de los agentes en interacción que siguen reglas simples de comportamiento. La complejidad no es un producto diseñado de arriba abajo, institucional, sería una emergencia de abajo arriba, informal, no institucional, resultado de la interacción horizontal y no de la planificación y el diseño verticales. El espacio transnacional sería en sí mismo un espacio emergente y, a la vez, un espacio de interacción nuevo capaz de provocar nuevas emergencias en su propio seno y siguiendo su propia dinámica auto-organizadora.

El transnacionalismo se forma, por tanto, a partir de redes de emigrantes o inmigrantes entre su país de origen y su país de destino, que tienen las siguientes características: *regularidad, sostenibilidad y simultaneidad* (Vertovec 2007; Levitt y Schiller, 2004). La naturaleza de estos vínculos transnacionales puede ser tanto informal, como a nivel intrafamiliar, o más institucionalizado, como a nivel de partidos políticos, asociaciones, etc. Los campos o espacios sociales transnacionales operarían al modo de una “red de redes” articulada por los migrantes. En el enfoque transnacional se superarían en el análisis de estas redes los límites analíticos de los estados nacionales, dando así lugar a la emergencia de espacios transnacionales como ámbitos concretos de estudio, que definen sistemas más allá de las fronteras estatales. Es un espacio “desterritorializado”, por usar la terminología de Deleuze y Guattari. La globalización precisamente es de tal forma cómo procede, mediante procesos de desterritorialización. Pero estos procesos son seguidos de nuevas territorializaciones posteriores. Siempre es una tendencia contrapuesta y complementaria a la vez, por un lado lo global desterritorializa y por otro territorializa. Es un proceso complejo incesante. Así la movilidad juvenil europea por ejemplo contribuye a la desterritorialización en el espacio europeo, pues las dinámicas sociales trascienden las territorializaciones de los estados-nación habituales. Pero a la vez estas tendencias, que Deleuze y Guattari llama de líneas de fuga, se suceden por procesos de nueva territorialización que corresponden con las líneas de segmentariedad y que sería la formación de nuestro espacio transnacional emergente. El nuevo espacio generado por la dinámica global es un ensamblaje, según la terminología de los autores franceses, caracterizado por la incertidumbre, la inestabilidad potencial, el cambio posible.

El sistema complejo que forman los jóvenes europeos móviles se caracteriza por su estabilidad y robustez. En ese sentido, Portes, Guarnizo y Landolt proponen limitar el concepto de transnacional a ocupaciones y a actividades que requieren contactos sociales *regulares y sostenidos en el tiempo* a través de las fronteras nacionales (1999: 219), considerando, entonces, que los migrantes transnacionales son aquellas personas bilingües que se mueven con facilidad entre diferentes culturas, a menudo tienen familia en dos países y persiguen intereses económicos, políticos y culturales que requieren su presencia en ambos.

El transnacionalismo así entendido implica que las migraciones no son sinónimo de transnacionalismo, por lo que cualquier fenómeno migrante no daría lugar a la emergencia de un sistema complejo como el que aquí analizamos. El transnacionalismo es un fenómeno que se identifica con una forma particular de migrar que no es necesariamente universal. No todos los migrantes son «transmigrantes»; sólo lo son aquéllos que mantienen relaciones estrechas entre el origen y el destino, lo que implica también una importante dualización o bipolarización de sus vidas. El hecho de que se envíen remesas a las familias en origen, o de que se realicen viajes entre lugar de destino y lugar de origen, no constituye, en sí mismo, un rasgo de transnacionalismo. Se requiere regularidad y mantenimiento en el tiempo de las actividades transnacionales para que éstas tengan efectos reales sobre los sujetos migrantes y sus sociedades de origen y destino. Las actividades que realizan los inmigrantes entre los lugares de origen y destino (económicas, de envío de remesas, políticas, sociales, culturales...) adquieren un carácter transnacional en sentido estricto cuando son regulares

y sistemáticas, generando por tanto entre ambos lugares una vía estable interactiva que identificamos como “espacio transnacional” y que estaría en el origen de la formación de un meta-sistema transnacional complejo. Sólo manteniendo estas condiciones de estabilidad y regularidad puede el sistema dar lugar a la emergencia de estructuras y funciones sistémicas novedosas e igualmente estables.

A lo largo de la historia han existido actividades transnacionales importantes, pero estas actividades han carecido de la regularidad, intensificación y la masa crítica que caracterizan el fenómeno contemporáneo de transnacionalismo. Por eso, podemos decir que el transnacionalismo constituye un campo de investigación social novedoso. Lo que constituye la verdadera originalidad del fenómeno y, por tanto, justifica su consideración como nuevo tema de investigación, es la elevada intensidad de los intercambios, los nuevos modos de transacción y la multiplicación de actividades que requieren viajes y contactos a través de las fronteras nacionales de forma sostenida en el tiempo (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999: 219).

Los procesos de globalización y los extraordinarios avances en las tecnologías de información y comunicación han posibilitado la multiplicación de los viajes transnacionales, la interconectividad de personas más allá de sus fronteras nacionales y la realización de un creciente número de actividades transnacionales. El proceso de globalización ha posibilitado la emergencia de una estructura flexible de conexiones y redes internacionales e interregionales, así como de la promoción de sistemas de interacción e intercambios. La interconectividad global en la era global y tecnológica ha dado lugar a la formación de redes entre estados, regiones, ciudades, comunidades, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y corporaciones internacionales. Todo este entramado reticular de altísima complejidad da forma al orden mundial contemporáneo y ha favorecido el despliegue de un transnacionalismo que cruza todas las capas de la sociedad y es capaz también de auto-organizarse “desde abajo”.

4. Más allá del transnacionalismo, conectando con las teorías de la complejidad

Hasta aquí hemos explicado el núcleo duro de los estudios sobre transnacionalismo. Pero para nuestro propósito debemos ampliar su radio, pues dichos estudios en ocasiones se han limitado a una cartografía de relaciones entre individuos más allá de fronteras nacionales (con el caso de las remesas como ejemplo paradigmático), estudios que han sido sobre todo muy útiles para el análisis de redes. Sin embargo, proponemos como dice Faist: “we need not only to look at various transnational ties and formations across the borders of national states, but also at the repercussions for national and local institutions” (2010: 1665).

Y es que también asistimos a cierta ambigüedad en el transnacionalismo entre la descripción empírica y la perspectiva teórica. “Transnationalism continues to be, in one and the same expression, both a theoretical lens (or a research programme) and a set of empirical phenomena” (Boccagni, 2011: 119).

Llegados a este punto, podemos plantearnos ya: ¿qué clase de emergencias produce el sistema europeo transnacional? ¿A qué dimensiones de lo social pertenecen?

Tres dimensiones básicas a las que afecta el transnacionalismo y, por tanto, el sistema complejo que aquí abordamos son la *sociocultural* (el “habitus” de los transmigrantes se reorienta tanto en país de origen como de destino), la *política* (identidades, fronteras y órdenes establecidos se reconfiguran) y la *económica* (las dinámicas de desarrollo económico se ven afectadas por estos movimientos transnacionales). “Éstos y otros procesos se producirán en el futuro próximo. Muchas pautas de transnacionalismo migrante y modos asociados de transformación como los citados se extenderán, se intensificarán y se acelerarán” (Vertovec, 2004: 55).

En nuestro estudio de MOVE estudiamos principalmente la dimensión política. Es ahí donde hay que pensar en la emergencia de estructuras que se dan en el sistema social en términos de una mayor cohesión del proyecto político europeo: ¿se está forjando como efecto emergente del espacio transnacional europeo, una identidad política europea que se traduzca en una mayor participación en los procesos políticos europeos a la vez que en un afianzamiento de la integración europea? Nuestra hipótesis afirmativa busca ser contrastada de forma empírica en la investigación, pues los procesos complejos que identificamos con las emergencias del espacio transnacional nunca son predecibles en un sentido determinista, sino en término de probabilidades.

El transnacionalismo tiene que ver con la integración de los emigrantes en las comunidades receptoras de destino, pero en nuestra opinión trasciende dicho enfoque micro, al establecer que en los procesos de interacción entre agentes de sociedad de origen y agentes de sociedad de destino tienen lugar fenómenos no lineales de emergencia que enfocarían a una perspectiva macro que trasciende el estudio exclusivamente individualista de los emigrantes en las comunidades de destino. Ese es el eje fundamental de nuestra propuesta.

Para Faist (2006) habría cuatro tipos de espacios transnacionales: los *pequeños grupos*; las *redes orientadas a un objetivo común*; las *comunidades transnacionales* y las *organizaciones transnacionales*. El ejemplo típico de pequeños grupos serían las redes de parentesco donde uno o más miembros de una misma familia vive y trabaja en un país diferente al resto, manteniendo una estructura de conexiones e intercambios estable y recurrente. Las redes orientadas a un objetivo común pueden ser redes de negocios, redes científicas, etc., y también incluyen a ONGs o conjuntos de actores de la sociedad civil movilizados por una causa común, por ejemplo en materias de derechos humanos o medio ambiente. Las comunidades transnacionales son conjuntos densos y continuos de lazos sociales, emocionales y simbólicos, como diásporas o grupos religiosos dispersos por el mundo. Finalmente, las organizaciones transnacionales se caracterizan por un mayor control y coordinación de sus lazos sociales y simbólicos, como por ejemplo Greenpeace, la Cruz Roja o Amnistía Internacional, o también las empresas transnacionales.

Estos serían los tipos básicos de espacios transnacionales. Y como dice Faist (2006: 6), tienen aspectos económicos, culturales y políticos. Por eso planteamos aquí el espacio transnacional forjado por los jóvenes migrantes en su movimiento intraeuropeo como susceptible de emergencias no sólo a nivel social y económico, más evidentes quizás, sino también a nivel cultural y político, en el sentido de la cohesión del proyecto europeo a nivel simbólico y de integración político, aspectos por ahora no plenamente

desarrollados. Emergencias, que serían ya no solo a nivel de estructuras familiares, grupales, reticulares, comunitarias u organizacionales, siempre afectando a la red de los individuos, sino que podrían trascender incluso dicha dimensión y acabar afectando las estructuras institucionales y jerárquicas en que todos esos fenómenos reticulares se inscriben.

Coincidimos plenamente con Faist en que los aspectos culturales son de enorme trascendencia en los fenómenos transnacionales, pues contribuyen a “la auto-concepción de individuos y grupos”. Es decir, siguiendo nuestra terminología, sirven para dotar de identidad y cohesión interna al sistema emergente mismo, así como a sus componentes y su grado de integración en el conjunto. Faist (2006) distingue tres clases de efectos culturales: la *asimilación* de minorías por la mayoría del nuevo destino; el *pluralismo cultural* donde las minorías culturas diferentes conviven con la mayoritaria sin relacionarse con ella; el *sincretismo* donde minorías y mayoría culturales conviven en una relación de igual a igual. Pero Faist olvida incluir una cuarta posibilidad, tenida hoy por hoy como dominante en el ámbito de la antropología, la de la *hibridación* (Pieterse, 2004), es decir, las culturas se entremezclan dando lugar a formas culturales emergentes resultado de la imbricación y combinación. Esta posibilidad sería la propiamente compleja. Y sería la que deseamos explorar en nuestro estudio. Los jóvenes, que son los sujetos sociales en la escala demográfica más flexibles culturalmente y más capaces de cambiar sus patrones y valores heredados, podrían en su interacción contribuir al entremezclamiento de diferentes culturas europeas (por ejemplo, propias del sur y del norte de Europa) posibilitando la emergencia de formas culturales híbridas que acaso puedan dotar de identidad cultural propiamente europea al proyecto hasta el momento fundamentalmente político-económico de la Unión Europea.

Conclusión

Este artículo busca presentar un modelo teórico para el estudio de la movilidad juvenil europea. De esta forma pretende ensanchar el horizonte de estudio de dicho fenómeno desde una perspectiva novedosa como es la de las teorías de la complejidad. Hemos presentado cómo la creciente movilidad de los jóvenes dentro de Europa favorece en su interacción la formación de un sistema complejo. Dicho sistema complejo es susceptible de producir emergencias imprevisibles que pueden servir a la consolidación del proyecto común europeo y que buscamos analizar en el proyecto MOVE.

Para definir nuestro objeto de estudio como sistema complejo hemos presentado cómo debe ser concebido superando la dicotomía mutuamente excluyente entre la agencia como factor causal de la movilidad europea o la estructura como factor igualmente excluyente. El sistema complejo conformado por los agentes jóvenes móviles sería no reduccionista y no podría ser reducido a la cualidad agencial de sus componentes y a su vez retroactuaría sobre dichos componentes condicionando su agencia futura. Hemos fundamentado después este sistema en su naturaleza transnacional. Este sistema transnacional complejo estaría en la base de la posible y acaso probable conformación mediante auto-organización y de abajo arriba de nuevas estructuras materiales y no materiales, logísticas, simbólicas, económicas, sociales, políticas y culturales que como hemos dicho, y siendo estables y regulares en el tiempo, podrían acaso servir a la evolución y

complejización del proyecto de integración europea. Y en nuestro artículo hemos buscado fundamentar estas hipótesis en el rigor modelizador de las teorías de la complejidad concebidas como marco teórico de estudio transdisciplinar tanto de sistemas físicos, biológicos como sociales.

La perspectiva transnacional concierne sobre todo a la auto-organización de la sociedad civil de abajo arriba en dicho contexto favorable. Aunque políticas cada vez más abiertas en materia migratoria, en extensión de visados o facilitación de, por ejemplo, múltiple ciudadanía también han contribuido significativamente a favorecer un clima institucional que permite el establecimiento de vínculos estables y robustos más allá de los límites tradicionales de los estados-nación, es la propia sociedad civil auto-organizada la causa fundamental de las nuevas emergencias sistémicas europeas. En el caso de los jóvenes europeos que abordamos en nuestro estudio, la misma política de libre movimiento de personas en el interior de los estados de la Unión Europea es sin duda una intervención institucional externa que posibilita la emergencia del espacio transnacional que estudiamos.

“Transnationalization is situated between a “space of flows” and a “space of places”” (Faist, 2006: 7). Es decir, siguiendo la terminología de Deleuze y Guattari, entre procesos de desterritorialización y procesos de territorialización, entre líneas de fuga y líneas de segmentariedad. Y ese es precisamente el espacio liminal de la complejidad, situado siempre en un estrecho margen entre orden y desorden que es donde el procesamiento de información se maximiza y da lugar a posibilitar realidades de emergencia.

La teoría de redes ha sido por otro lado ya ampliamente utilizada en el estudio de los espacios transnacionales. Pero, a nuestro entender, las teorías de la complejidad pueden llevar el estudio aún más lejos, ya que la teoría de redes a menudo se limita al estudio mediante mapeado de la estructura de relaciones actual del sistema y no deja entrever la dinámica emergente y evolutiva probable que propicia dicha misma estructura de relaciones.

Las teorías de la complejidad se coordinan con enfoques con el paradigma de la movilidad de J. Urry y con otros enfoques afines de estudio de la movilidad, pero aporta una perspectiva novedosa, radicada en una ciencia transdisciplinar fundamentada matemática y computacionalmente. Los jóvenes europeos, en su movilidad a través de las fronteras de los estados nación, establecen vínculos y relaciones entre dos y más países, dan forma a estructuras reticulares sólidas y estables y conforman espacios transnacionales que pueden ser concebidos como meta-sistema complejo respecto a los estados-nación tradicionales. El espacio transnacional se concibe como meta-sistema emergente que es susceptible de producir emergencias sistémicas, como la misma cohesión identitaria de dicho sistema europeo transnacional y la formación de todo tipo de estructuras sociales, económicas, políticas y culturales.

En este artículo hemos fundamentado teóricamente desde una perspectiva novedosa dicho estudio de la movilidad juvenil europea y confiamos en que sirva de base para nuevos desarrollos ulteriores del mismo.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z.** (2000). *Liquid Modernity*. Polity Press, Cambridge.
- Beck, U.** (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. Sage, Londres.
- Boccagni, P.** (2012). "Rethinking Transnational Studies: Transnational Ties and the Transnationalism of the Everyday Life". *European Journal of Social Theory*, 15(1), 117-132.
- Deleuze, G. y Guattari, F.** (1987). *A Thousand Plateaux*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Eurostat.** (2011). *Migrants in Europe: A Statistical Portrait of the First and Second Generation*. Publications Office of the European Union, Luxemburgo.
- Eurostat.** (2014). *Unemployment Statistics*. European Commission, Bruselas.
- Faist, T.** (2000). *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford University Press, Nueva York.
- Faist, T.** (2004) "Social Space". En Ritzer, G. (ed.). *Encyclopedia of Social Theory, Vol. 2*. Sage, Beverly Hills, 760-763.
- Faist, T.** (2006). "The Transnational Social Spaces of Migration". *Working Papers- Center on Migration, Citizenship and Development*. COMCAD, Bielefeld.
- Faist, T.** (2010). "Towards Transnational Studies: World Theories, Transnationalisation and Changing Institutions". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (10), 1665-87.
- García Abad, R.** (2003). "Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones". *Historia Contemporánea*, 26, 329-351.
- Glick-Schiller, N., Basch, L. y Szanton-Blanc, C.** (1992). *Towards a Transnational Perspective in Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York Academy of Sciences, Nueva York.
- Hardt, M. y Negri, A.** (2000). *Empire*. Harvard University Press, Harvard.
- Hofstadter, D.** (1979). *Gödel, Escher, Bach: an Eternal Golden Braid*. Basic Books, Nueva York.
- Inda, J. X. y Rosaldo, R.** (2008). "Tracking Global Flows". En Inda, J.X. y Rosaldo, R. (eds.). *The Anthropology of Globalization: a Reader*. Blackwell, Oxford, 3-46.
- Kellerman, A.** (2012). *Daily Spatial Mobilities. Physical and Virtual*. Ashgate, Farnham.
- Kesselring, S.** (2014). "Mobility, Power and the Emerging New Mobilities Regimes". *Sociologica*, 1, 1-30.
- Larner, W y Walters, W.** (2006). *Global Governmentality: Governing International Spaces*. Routledge, Londres.
- Levitt, P. y Khagram, S.** (2007). *The Transnational Studies Reader*. Routledge, Londres.
- Levitt, P. y Schiller, N. G.** (2006). "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society". *International Migration Review*, 38(3), 1002-1039.
- Malaina, A.** (2012). *Le paradigme de la complexité et la sociologie*. L'Harmattan, Paris.
- Malaina, A.** (2014). "Complex Adaptive Systems and Global Capitalism. The New Ideology of Global Complexity". *World Futures*, 70 (08), 469-485.
- Maturana, H. y Varela, F.** (1980). *Autopoiesis and Cognition*. D. Reidel Pub. Co., Boston.
- Miller, J. y Page, S.** (2007). *Complex Adaptive Systems*. Princeton University Press, Princeton.
- Morin, E.** (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona.
- OECD.** (2013). *International Migration Outlook*. Organisation for Economic Cooperation and Development, París.
- Pieterse, J. N.** (2004). *Globalization and Culture: Global Mélange*. Rowman and Littlefield Publishers, Lanham.
- Portes A., Guarnizo, L., y Landolt, P.** (1999). "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promises of an Emergent Research Field". *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 217-237.
- Prigogine, I. y Stengers, I.** (1979). *La nouvelle alliance. Métamorphose de la science*. Gallimard, Paris.
- Sassen, S.** (1992). *The Global City*. Princeton University Press, Princeton.
- Urry, J.** (2000). *Sociology beyond Societies*. Routledge, Londres.
- Urry, J.** (2002). *Global Complexity*. Polity Press, Cambridge.
- Vertovec, S.** (2007). "Migrant Transnationalism and Modes of Transformation". En Portes, A. y Wind. J. de (eds.). *Rethinking Migration: New Theoretical and Empirical Perspectives*. Berghahn Books, Nueva York, 149-180.
- Waldrop, M. M.** (1992). *Complexity: The Emerging Science at the Edge of Order and Chaos*. Simon and Schuster, Nueva York.